



146637

contré con Fuentes Vega a su regreso del Brasil. Debimos sendas a su salud durante horas. ¿Sendas qué? Copas, por supuesto. Lo recordamos mucho y volvimos a vivir horas lejanas, anécdotas, cosas sucedidas. "La torta robada por mí, el tropezón, la luz que se apagó de pronto, el estupor, la rabia, el malestar general, la carcajada final y la torta resucitada con bandeja y todo... ¿Recuerda? Y muchas cosas, querido poeta. Por fortuna uno tiene ciertas horas dichosas en compañía de viejos amigos. Es como regresar a la vida. Nada hay como la verdadera amistad. De ahí tal vez que los antiguos hacían de ella una cosa sagrada, una cosa sagrada que los modernos profanamos a cada instante. De todos modos, la época conserva agujeros secretos y pequeñas lámparas de Aladino que uno puede agitar a lo lejos para propia satisfacción y para satisfacción del gnomo cansado de dormir en las tinieblas.

Otra cosa: la Universidad me ha trapeado el dinero de la conferencia. Hasta aquí, nada. ¿Cómo, en cambio, pagan estada y viaje a conferencistas extranjeros? Por supuesto, no me he atrevido a ir a cobrar. Yo esperaba que serían gentes como para llamarme o enviarme el cheque prometido. Pero no lo han hecho. Se han excusado con promesas delante de Sabella. Que lo hrarían tal mes, que lo harán en tal otro. Y nada. No iré a cobrarles. Que se lo guarden. O que se lo roben. ¿Conoce usted al secretario del dep. de Extensión Universitaria? Es un tal Bascuñán. ¿Se podría hacer algo? Yo no puedo pedir sino a quien respete mis intenciones.

Nada de Domínguez todavía. Lo llamé por teléfono. Se mostró muy contento a la distancia. Me citó para el mismo día, una hora exacta, en... el Lucerna. Allí debía juntarse con una mujer y yo podría aprovechar esa "audiencia". Por supuesto, no fui. No me habló absentemente de su encargo para mí Coronela. No debe haberse preocupado de eso. Es lo que creo. Mala suerte.

No. No nos queda más que nuestra sagrada cólera y nuestras sagradas angustias. En ellas pongo mi corazón como el creyente pone el suyo en el altar. Que la vida sea lo que es. Pero nosotros seremos como esa cólera y esa angustia quiera que seamos. Muerte a toda convención. Muerte a toda debilidad. A veces nos duele transigir, pero esto es sólo con las ideas, con las grandes ideas, no con las pequeñas convicciones. Además, con su vieja amistad, con su leal afecto voy al fin del mundo, querido poeta. Eso es todo y no es poco.

¿Recibió "Antártica"? - Supe que su casa estaba lista, virgen, pronta a la entrega. Debe ser bella. No la conoceré tan luego. Lo felicito mucho. Es una de las buenas ideas tuyas. Yo trataré de hacer lo mismo de aquí a unos dos años, cuando adquiera derechos en la Caja, aunque se me vaya en ella todo el sueldo. Ahora comprendo algunas cosas a las que siempre permanecí rebelde. No sé por qué ni para qué. Nadie ve más claro que el moribundo.

Un fuerte abrazo para Mireya, niños y para usted, del viejo idólatra, rezongón, ebrio, cavernario, estepario y lleno de vida.

Saludos de la Coronela y agradecimientos.

*Rosamel*

[Carta] [1946] [Santiago, Chile] [a] Humberto Díaz-Casanueva [manuscrito] Rosamel del Valle.

**AUTORÍA**

Valle, Rosamel del, 1901-1965

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] [1946] [Santiago, Chile] [a] Humberto Díaz-Casanueva [manuscrito] Rosamel del Valle. 1 hoja ; 22 x 21 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile